

401. *P.* Si los infieles adhieren á su creencia como los Cristianos á la suya, ¿que es lo que la fe añade á la persuasión?

R. 1º Los infieles ilustrados no pueden en manera alguna adherirse á una fe, que no pueden menos de despreciar; y por lo mismo, si son de corazón recto y sincero, deben buscar la verdadera: esta es una consecuencia necesaria de las pruebas del Cristianismo.

2º Las preocupaciones no pueden fundar la misma persuasión que las pruebas sólidas. El efecto natural de la verdad es la aquiescencia del entendimiento, y la tranquilidad de la conciencia. La duda, y la necesidad de examinar son pertenencia propia del error. La falsa convicción de los infieles es efecto de su estupidez, ó de su indiferencia. En fin, todos los argumentos, que se hacen sobre el particular, equivalen á este: *Hay enfermos que se figuran y se creen sanos sin estarlo; luego no hay persona alguna, que real y verdaderamente esté sana.*

3º La fe del Cristiano es ménos efecto de sus discursos y raciocinios, por mas excelentes que sean, que de la gracia y de la luz divina, que constituye el inestimable, y preciosísimo don de la fe. Conozco que este lenguaje es ininteligible para el hombre animal: pero es clarísimo para el espiritual y sincero¹. Interin que el incrédulo no haya destruido las pruebas del Cristianismo, no podrá negar que el *don de la fe* es una cosa real; pues que la Religión, cuya verdad se le demuestra, enseña que este don existe, y que es el fundamento de su legislación. En vano el infiel y el hereje pretenden tener una fe sólida, é ilustrada por el espíritu de Dios: todas las pruebas del Cristianismo deponen contra esta pretensión. Aunque la diferencia de esta fe no sea visible á los ojos de los hom-

ninum, sine fastu honoris, sine pugnatione argumentorum. *Imit. Christ.* l. 3, c. 43.

¹ Vosmetipsos tentate, si estis in fide: ipsi vos probate: an non cognoscitis vosmetipsos; quia Christus Jesus in vobis est? nisi forte reprobi estis. *II Cor.* xiii, 5. Unctio ejus docet vos de omnibus. *I Joan.* ii. Qui credit in Filium Dei, habet testimonium Dei in se. *Ibid.* v, 10. Quoniam Deus qui dixit de tenebris lumen splendescere, ipse illuxit in cordibus nostris ad illuminationem scientiæ claritatis Dei in facie Christi Jesu. *II Cor.* iv, 6.

bres, Dios, como dice el Apóstol, distingue su obra de la que no lo es; y todas las ilusiones de la apariencia no pueden conmovier los fundamentos de una *verdad real*¹.

ARTÍCULO II.

Necesidad de la fe para la salvacion.

§ 1.

402. *P.* ¿El dogma de la *necesidad* de la fe no obliga á los Cristianos á condenar irremediamente á los mayores héroes de la antigüedad, y á mirar como víctimas del infierno á muchos hombres célebres entre nosotros, que ó no han tenido fe, ó la han abandonado!

R. El Cristiano nunca pronunciará sobre la suerte de ningun hombre en particular interin vive; porque no sabe cual será su fin; ni despues de su muerte, si no sabe cual ha sido. En vez de condenar en particular á ninguno, desea la salvacion de todos.

403. *P.* Pero á lo menos, ¿no es cierto que en general el Cristiano mira como condenadas á una gran multitud de personas separadas del seno de su Religión?

R. 1º Hemos demostrado (n. 218 y sig.) que Dios no podia aprobar mas que una sola Religión, y esto con pruebas fundadas en la naturaleza del mismo Dios, y de la Religión en general. No debe pues hacerse la presente objecion de la muchedumbre de extraviados en materia de Religión á solo el Cristiano, sino á todo hombre que sepa raciocinar y discurrir.

2º La causa de la reprobacion de ese gran número de hombres no es la necesidad de la fe, y la indivisibilidad de la verdad, sino sus crímenes y pecados: la mala vida de los hombres es lo que disminuye el número de los escogidos. Todos los teólogos enseñan, que los que ignorasen la Religión Cristiana, sin que hubiese falta alguna de su parte, no serian castigados de Dios por no haberla

¹ Sed firmum fundamentum Dei stat; habens signaculum hoc: cognovit Dominus qui sunt ejus. *II Tim.* ii, 19.

conocido, San Pablo mismo lo asegura¹; y los santos Padres, principalmente San Agustín y Santo Tomás, han expuesto esta doctrina con la mayor exactitud y precisión².

404. *P.* Puesto que sin fe nadie se puede salvar. ¿porqué Dios no se la da á todos? ¿no convenia á su providencia el concedérsela?

R. 1º Los deistas, y secuaces de la Religión natural deben tambien responder á esta objecion, pues igualmente se convierte contra ellos. Puesto que nadie que viole las leyes de la naturaleza, les diremos, merece ser favorecido de Dios, ni es digno de las miradas de la Divinidad, ¿porqué hay tantas naciones salvajes, y antropófagas, que al parecer no tienen idea alguna de humanidad, de justicia, ni aun de decencia?

2º La providencia de Dios no falta ni abandona á ninguno de los que le buscan, sirviéndose bien de todos los auxilios naturales y sobrenaturales³ que les dispensa. El Criador de nuestras almas no las reprueba sino á pesar suyo y, digámoslo así, á no poder mas; pero nunca por no haber hecho lo que no les era posible: Dios no abandona sino á las que se abandonan ellas mismas⁴.

1 Quicumque enim sine lege peccaverunt, sine lege peribunt. *Rom.* II, 12.

2 Eis quos ad sinistram positurus est, dicit: Ite in ignem æternum, qui paratus est diabolo et angelis ejus: nec increpat quia in eum non crediderunt, sed quia bona opera non fecerunt. *Aug. l. de fide et operibus, cap. 15.* Et eos in eam (*damnationem*) ituros veritas dicit, quorum non fidem, sed bona opera defuisse declaravit. *Idem, ibid.* Si infidelitas accipiatur secundum negationem puram, sicut in his qui nihil audierunt de fide, non habet rationem peccati, sed magis pœnæ, quia talis ignorantia divinorum ex peccato primi parentis consecuta est: qui autem sic sunt infideles, damnantur quidem propter alia peccata, quæ sine fide remitti non possunt, non autem propter infidelitatis peccatum. *S. Th. II, 2, q. 10, art. 1.*

3 Es cierto que los infieles reciben tambien gracias de Jesucristo: *Pagani, Judæi, Hæretici, etc., nullum omnino accipiunt à Jesu Christo influxum*, es la quinta proposicion condenada por Alejandro VIII.

4 Diligis enim omnia quæ sunt, et nihil odisti eorum quæ fecisti; nec enim odians aliquid constituisti, aut fecisti..... qui amas animas. *Sap. XI.* Omne quod dat mihi Pater, ad me veniet, et eum qui venit ad me, non ejiciam foras. *Joan. VI.*

Si un infiel correspondiese perfectamente á las gracias con que Dios le previene, el Señor le iluminaria, ó por una revelacion interior, ó le enviará un Apóstol, ó aunque fuese un Ángel, para su instruccion¹. Lo que los misioneros nos refieren de algunas vocaciones extraordinarias á la fe, puede mirarse como una prueba de hecho². La Santa Escritura nos enseña en cien lugares que nuestros pecados son los que alejan de nosotros la luz de la fe³; y los santos Padres hablan sobre esta materia con toda la claridad posible⁴.

1 Hoc pertinet ad divinam Providentiam, ut cuilibet provideat de mediis ad salutem, dummodo ex parte ejus non impediatur. Unde si aliquis nutritus in silvis inter lupos ductum rationis naturalis sequeretur in appetitu boni, et fuga mali, certissime est tenendum, quòd ei Deus vel per internam inspirationem revelaret ea quæ sunt ad credendum necessaria, vel aliquem fidei prædicatorem ad eum dirigeret, sicut misit Petrum ad Cornelium. *Quest. XIV de veritate, a. 1. Qui hic semipelagianismi incusant sanctum doctorem theologi inconsulti, non attendunt legis naturalis observationi annexum esse fidei donum; non ut merito, quod esset semipelagianum, neque ut conditioni sine quâ non, quod est manifestè falsum; sed ut conditioni cum quâ semper; neque id aliâ ex causa, nisi quod Deus velit omnes homines salvos fieri, et ad agnitionem veritatis venire.* I Tim. II.

2 Tursel. in vita Xaverii, l. V, c. 4. Maffeus de reb. ind. p. 36. — *Hist. Soc. Jesu part. 4, l. 6, n. 230, etc.*

3 Spiritus enim Sanctus disciplina effugiet fictum, et auferet se à cogitationibus, quæ sunt sine intellectu, et corripitur à superveniente iniquitate. *Sap. I, 5.* Per ignorantiam quæ est in ipsis propter cæcitatem cordis ipsorum. *Ephes. IV.* Dilixerunt homines tenebras magis quàm lucem, erant enim illorum mala opera. *Joan. III.* Quomodo vos potestis credere, qui gloriam ab invicem accipitis, et gloriam, quæ ex Deo est, non quæritis? *Joan. V, 44.* — Cùm cognovissent Deum, non sicut Deum glorificaverunt; propter quod tradidit illos Deus in desideria cordis eorum. *Rom. I.* — Quod si etiam opertum est Evangelium nostrum, in his qui perierunt, est opertum: in quibus Deus hujus sæculi excæcavit mentes infidelium, ut non fulgeat illis illuminatio Evangelii gloriæ Christi. *II Cor. IV, 3, 4.* — Piè agentibus dedit sapientiam. *Eccli. XLIII.* Initium sapientiæ timor Domini: intellectus bonus omnibus facientibus eum. *Ps. CXI.* Exortum est in tenebris lumen rectis. *Ps. CXI.* Clara est, et quæ nunquam marcescit sapientia, et facile videtur ab his, qui diligunt illam, et invenitur ab his qui quærunt illam. *Sap. VI, 13.*

4 Illud maximè incredulitatis causa est; vita nempe corrupta, et

405. P. ¿Dónde se lee que Dios haya iluminado entre los infieles á un hombre, que hubiese usado bien de su razon y de los auxilios de la gracia?

R. Las obras de Dios, principalmente las que obra en las almas, no se deben buscar en la historia: por uno que lleguemos á conocer, hay millares que él solo conoce. El ejemplo de Melchisedec, de Job, de Rahab¹, de los tres Magos, de Cornelio el Centurion², etc., bastan para persuadirnos, que la misma Providencia habrá alumbrado tambien á otros muchísimos, de los cuales la Historia santa no nos habla³.

vita amor. *Chrys. Hom. lxxviii in Matth.* Audiendo præcepta Dei illuminati non sunt, faciendo illuminati sunt... Quisquis ergo vult audita intelligere, festinet ea, quæ jam audire potuit, opere complere. Ecce Dominus non est cognitus dum loqueretur (*in Emmaus*), et dignatus est cognosci dum pascitur. *Greg. M. hom. xxiii in Evang.* Quid est quod christiani esse non possitis? Christus humiliter venit, et vos superbi estis. *Aug. in Porphy.*

¹ Fide Rahab mœretrix non periit cum infidelibus. *Hebr. xi.*

² *Act. x.*

³ Algunos autores creen que Platon, las Sibilas, etc., fueron de este número. Bossuet y Grocio parecen favorables á Platon. Véase *la Hist. Ecc. de Natal. Alex. siglo i, disert. 22; siglo ii, disert. 6, n. 1.* El Confucio de la imprenta real, p. 78, etc. — El obelisco de Santa María la Mayor en Roma tiene la siguiente inscripcion: *Christum Dominum, quem Augustus de Virgine nasciturum vivens adoravit, sequi deinceps Dominum dici vetuit, adoro.* Es acaso mejor y mas prudente no fatigarse en esta especie de conjeturas, y respetar los secretos de Dios, el cual conoce la distribution de sus dones, y el uso que se ha hecho de ellos. La mayor parte de estos hombres, que se quiere hayan sido ilustrados con luces especiales, han vivido en vicios y desórdenes, ó errores inexcusables, los cuales han debido hacer inútiles todas las gracias provenientes de una providencia particular. * Esta inscripcion verdaderamente notable, y en cuyos caracteres se demuestra su muchísima antigüedad, cuando menos supone que la tradicion de que Augusto tenía alguna noticia de Cristo, no solo era conocida en el siglo IV de la Iglesia, pues la Basílica de Santa María la Mayor fué edificada catorce años despues de la muerte de Constantino el Grande, año de 350, sino que los cristianos la miraban como auténtica y verdadera. — No es menos notable la inscripcion latina, que se encuentra en la Iglesia de *Ara-Cœli* (que es el antiguo Capitolio, ó templo de Júpiter Feretrio), dicha así por su altar mayor, llamado: *Altar de los Cielos*, por lo que expresa dicha inscripcion, concebida en estos

San Agustin no dudaba de ello¹, y la autoridad de la Escritura confirma su opinion². Elías creia que en su tiem-

terminos: « Hæc est illa venerabilis Ara-Cœli, de qua in *Legenda Nativitatis Dei*, habentur hæc verba: Octavio imperatore, universo orbe Romanorum dominationi subjugato et victo, senatui placuit, » ut eum pro Deo colere vellent. Prudens imperator, se mortalem » cognoscens, Divinitatis nomen noluit sibi usurpare. Ad totius tamen » senatus instantiam, Sibyllam prophetissam advocat, scire volens per ejus oracula si in mundo major ipso unquam nasceretur. » Cùm igitur, die Nativitatis Domini, Sibylla in loco isto, quæ tunc » camera imperatoris esset, oraret, in meridie circulus aureus apparuit circa solem, et in medio circuli virgo pulcherrima puerum » suum habens in brachiis. Tunc Sibylla hæc imperatori ostendit, » qui tam insolitam visionem admirans, audivit vocem dicentem sibi: *Hæc est Ara-Cœli.* Statimque hanc aram construxit, ac Christo » matricem ejus thura obtulit. » Otra tradicion sobre esta aparicion notable da esta variante, que prefieren los literatos, en lugar de aquellas palabras: *Hæc est Ara-Cœli*, estas: *Hic puer major te est, et ideo ipsum adora.* M. de Joux en sus *Cartas de Italia, Carta XXXII*, se inclina á creer, que la Egloga IV de Virgilio puede referirse á esta tradicion, y que el poeta hace alusion á este oráculo de la Sibila, cuando dice:

Ultima Cumæi venit jam carminis ætas;
Magnus ab integro sæclorum nascitur ordo:
Jam redit et virgo, redeunt Saturnia regna;
Jam nova progenies cœlo demittitur alto.

¹ Cur non credamus in cæteris hæc atque illæ gentibus alios atque alios fuisse (qui Christum utcumque cognoverunt? uti prius dixerat). *Aug. Epist. cii.* En las *Retractions*, c. 31, confirma que dixerat dum esset semipelagianus, sed meritum excludit. — Non incongruè creditur fuisse et in aliis gentibus homines, quibus hoc mysterium (*Incarnationis*) revelatum est... Multi inter gentes pertinuerunt ad civitatem spiritualem Jerusalem. *Aug. l. xviii, de Civit. Dei, c. 47.* Intelligas in omni gente aliquos aliquando ejus (*Christi*) desiderio flagrasse... Divinitus illuminati, et naturali ratione edocti, intelligebant quantis tenebris totum penè genus humanum involutum erat. *Rich. à S. Vict. lib. de Incarn., c. 8.* * Si qui tamen salvati fuerunt, dice *Santo Tomás*, quibus revelatio non fuit facta, non fuerunt salvati absque fide Mediatoris. Quia etsi non habuerunt fidem explicitam, habuerunt tamen fidem implicitam in divina Providentiâ, credentes Deum esse liberatorem hominum, secundum modos sibi placitos, et secundum quod aliquibus veritatem cognoscentibus spiritus revelasset. *S. Thom. ii, 2, q. xi, art. 8.*

² Ut filios Dei, qui erant dispersi, congregaret in unum. *Joad.*

po no había verdaderos adoradores de Dios en Israel ; mas Dios le desengañó, é hizo saber que había aun siete mil hombres, que no habían prevaricado, ni doblado la rodilla delante de Baal¹. Muchos se persuaden que todos los que perecieron en el diluvio se condenaron ; pero San Pedro nos enseña, que á la vista de la muerte se arrepintieron muchos, y salvaron sus almas en medio de las aguas, que sumergieron sus cuerpos². Del mismo modo nos engañaríamos si creyésemos que no hay tambien escogidos entre las naciones infieles³.

406. *P.* ¿Y porqué no alumbró Dios con las luces de la fe á un Trajano, á un Antonino Pio, á un Marco Aurelio, etc., cuyas virtudes han sido la admiracion de todos los siglos?

R. Hay mucho que decir de esas virtudes ; pero prescindiendo de ello, podemos discurrir de este modo : « Convenimos en que estos Príncipes conocieron un » Dios Señor del universo, y ni aun queremos dudar de » ello : pues bien, si le glorificaron como convenia, si » observaron su ley en todas las ocasiones, en que las » luces de la razon natural se la daba á conocer, » Dios no los ha abandonado, ni les negó, especialmente » en los últimos momentos de su vida, la fe necesaria » para su salvacion : más si vivieron olvidados de Dios, » si sus pecados públicos ó secretos los hicieron ob- » jeto de su ira, de nada vale cuanto hayan pensado los » hombres de su virtud, y de su probidad ; son répro-

II. Memor ero Rahab, et Babylonis scientium me. Ecce alienigenæ, et Tyrus, et pópulus Æthiopum, hi fuerunt illic. *Ps.* LXXXVI. Et ipse erit expectatio gentium. *Ps.* LXXXVI, 4.

1 An nescitis in Elia quid dicit Scriptura, quemadmodum interpellat Deum adversum Israel? Domine, prophetas tuos occiderunt, altaria tua suffoderunt: et ego relictus sum solus, et querunt animam meam. Sed quid dicit illi divinum responsum? Reliqui mihi septem millia virorum, qui non curvaverunt genua ante Baal. *Rom.* xi, 2-4.

2 Et his, qui in carcere erant, spiritibus veniens prædicavit; qui increduli fuerant aliquando, quando expectabant Dei patientiam in diebus Noe, cum fabricaretur arca. *I Petr.* iii, 19, 20.

3 Entiéndase segun y conforme á las respuestas anteriores, por- que Dios les habrá por medios extraordinarios dado la fe, etc.

» bos : pero no precisamente por no haber tenido la fe » en Jesucristo, sin la cual ninguno puede salvarse, fue » ron condenados á los eternos suplicios, sino por no ha- » ber vivido bien, por haber obrado mal, y contra las lu- » ces de la razon, y no haber hecho el uso debido de las » cualidades excelentes de que el Señor los había do- » tado.»

407. *P.* ¿Pues de qué crímenes se puede hacer reos á un Solon, á un Sócrates, á un Antonino Pio, á un Caton, á un Trajano, á un Marco Aurelio, etc., honra de la humanidad?

R. Lo serán de la filosofía ; pero en fin, que estos Príncipes hayan cometido ó no pecados, el cristiano no se pára á averiguarlo ; hayan sido lo que hayan sido á los ojos de los hombres, el raciocinio formado subsiste en toda su fuerza y extension. Pero seria fácil hacer ver, que estos pretendidos sabios no eran siempre tales, y que el entusiasmo con que la antigüedad ha trasmitido su memoria, no ha podido cubrir todas las manchas de su vida¹. Los excésivos elogios, que les prodigan los incrédulos, solo pueden fundarse en la ignorancia ó en su malicia. Solon, Sócrates y Trajano han sido acusados de las mas vergonzosas infamias por autores bien informados de su vida privada. Trajano unió además la injusticia á la crueldad, haciendo morir, y condenando á los cristianos, aun despues de haber reconocido su inocencia. Otro tanto hizo Marco Aurelio ; y la realidad de su persecucion, que neciamente se habia querido negar, ha sido demostrada cien y mas veces contra los filósofos sus apologistas. El piadoso Antonino no los trató mejor, aunque despues amansó un poco el

1 Si se tratase únicamente de algunos actos de virtud, se pueden reconocer, sin faltar á la verdad, entre los infieles, y aun entre los incrédulos ; pero si se habla de una alma constante y sólidamente virtuosa, de una vida dirigida inmutablemente por principios justos, sabios, irreprehensibles ; una conducta firme é inflexible al temor y á la esperanza, enemiga de los delitos secretos como de los públicos, así de los pensamientos vergonzosos, como de las acciones infames ; en vano se espera hallarla fuera de la Religion, como lo dicen aquellas palabras de la Sabiduría divina : En mí está fundada la esperanza de las virtudes : *In me spes omnis via, et virtutis.* Eccli. xxiv.

furor. Estos dos últimos se deshonraron tambien por la vileza y cobardía con que toleraron las infamias de sus mujeres, las dos Faustinas; y aun tuvieron la extravagante impiedad de erigirlas altares y templos. El grave y austero Caton comerciaba con la prostitucion de sus esclavos, y se salia del teatro para no impedir con su presencia las escenas escandalosas, haciéndonos con esto ver la vanidad ó ilusion de su virtud.... Y qué, ¿se debe computar por nada el olvido del verdadero Dios, que no podian menos de conocer, y á quien dejaron, y abandonaron por adorar las piedras, los metales, y aun los cuadrúpedos? Para juzgar exactamente de los elogios, que los historiadores hacen de estos personajes, es necesario conocer bien las costumbres generales de los Griegos y Romanos, y apreciar y valuar la estimacion de estas naciones, por el estado en que se hallaba entre ellas la virtud ¹. (Véanse los números 210, 232, 370). Sobre todo, es fuera de razon atenerse en este particular á lo que los escritores romanos han dicho de sus Emperadores. Las virtudes de Trajano, de Marco Aurelio, de Antonino, etc., etc., fueron tan ensalzadas, porque estos Príncipes sucedieron á unos monstruos que no tenían ninguna. Al lado de un Neron, de un Calígula, de un Domiciano, etc., un hombre medianamente moderado parecia un prodigio, cuyas dotes virtuosas no encontraban los panegiristas palabras bastantes con que encomiar.

408. P. Pero atendido el deseo de todos los hombres de conocer la verdadera fe, ¿no es cosa extraña que haya tantos que no la conozcan?

¹ Véase la *Apología de la Religion*, c. II, § 3, 4. Creemos que no se hace injuria á estos pretendidos héroes en representarlos en general con aquellos versos de Virgilio:

Hic petit excidit urbem, miserosque penates,
 Ut gemmá bibat, et Sarrano indormiat ostro;
 Condit opes alius, defossoque incubat auro....
Gaudent perfusi sanguine fratrum. *Georg.* II, 505-10.
 Vendidit hic auro patriam, dominumque potentem
 Imposuit, fixit leges pretio atque refixit.
 Hic thalamum invasit natæ velitosque hymenæos:
 Ausi omnes immane nefas, ausoque potiti. *Æneid.* VI, 621-24.

R. El número de los amantes sinceros de la verdad es cortísimo. La preocupacion, el encaprichamiento, la obstinacion, las pasiones, los diversos intereses, etc., se anteponen en alguna manera á las buenas inspiraciones, á los sanos pensamientos, á las inquietudes saludables, y hacen por alejarlas del corazon, é impedir que se arraiguen en él ¹. Los que han vivido entre herejes, é infieles, conocen por experiencia cuan indolentes son, y que poco se inquietan sobre la naturaleza de la Religion que profesan. Zelosísimos hasta el extremo, y desconfiados sobre manera en lo que toca á sus intereses temporales, son frios é inertes en procurar saber, y oír lo que se les dice sobre la Religion. Tenemos tambien de esto ejemplos bien terribles en la sagrada Escritura. El Salvador del mundo dice á Pilatos, que habia venido á anunciar la verdad á los hombres. ¿Y qué es verdad, pregunta Pilatos? y sin aguardar respuesta se sale al punto de su presencia, temiendo ser instruido de ello ². Estrecha San Pablo al Rey Agrippa, y le convence por las profecias de la verdad del Cristianismo; y este Príncipe corta la plática, y levanta el congreso, porque se siente conmovido, y como arrastrado á profesar una Religion, que no quiere abrazar ³. Oye el procónsul Felix á San Pablo hablar de la justicia, de la castidad, y del juicio de Dios; su vida licenciosa le hace temblar, y en el momento despide al orador; y termina la conferencia ⁴. El mismo Apóstol anuncia la resurreccion de los muertos á los sabios del Areopago; y unos se rien y se burulan; otros remiten su instruccion sobre un punto tan importante á otra ocasion, que no llegó ⁵. Los sabios del

¹ Todá die expandi manus ad populum non credentem, et contradicentem. *Rom.* x, 21.

² Ego in hoc natus sum, et ad hoc veni in mundum, ut testimonium perhibeam veritati: omnis qui est ex veritate, audit vocem meam. Dicit ei Pilatus: Quid est veritas? et cum hoc dixisset, iterum exivit ad Judæos. *Joan.* xviii, 37, 38.

³ Credis, rex Agrippa, Prophetis? Scio quia credis. Agrippa autem ad Paulum: In modico suades me christianum fieri... Et exsurrexit Rex, et Præses, et Bernice. *Act.* xxvi, 27, 28, 30.

⁴ Disputante autem illo de justitia, et castitate, et judicio futuro, tremefactus Felix respondit: Quod nunc attinet, vade. *Act.* xxiv, 25.

⁵ Cum audissent resurreccionem mortuorum, quidam quidem ir-

siglo, y los grandes del mundo, son principalmente los que desdennan el oír hablar de Religion, y miran las cuestiones mas importantes como disputas frívolas, que nada interesan; y en las que se puede afirmar ó negar lo que mas agrade. Galion decia, que el Cristianismo era una cuestion de nombre y de palabras¹. . . nuestros filósofos repiten todos los dias lo mismo. Festo aseguraba, que esta era una disputa sobre un hecho absolutamente indiferente². Los estoicos y epicúreos decian que San Pablo era un charlatan³. ¿Y no vemos por desgracia la misma disposicion de espíritu en muchos, que se llaman católicos, los cuales seguramente no habrian llegado jamás á profesar la fe, si no hubieran tenido la fortuna de haber nacido y sido criados en su seno, para despues tener la desgracia de perderla y abandonarla, ó hacérsela inútil, teniéndola, como dice el Apóstol, esclava en la injusticia⁴? ¡Ah! nosotros mismos, aunque sinceramente adictos á la Religion, y firmes en la fe, á pesar de nuestra creencia, y de nuestras esperanzas, ¿cuántas infidelidades no cometemos todos los dias? ¿cuántas inspiraciones y gracias perdidas; ¿cuántos piadosos movimientos ahogados al nacer! y despues de esto, ¿nos admiraremos de que hagan poca impresion las divinas inspiraciones en los infieles, en los bárbaros y salvajes?

409. *P.* ¿Pero cómo es posible que Dios haya criado al hombre indiferente sobre una cosa tan esencialmente necesaria á su eterna salvacion?

R. 1º Dios crió al hombre sabio, prudente, y solícito de sus verdaderos intereses; el pecado original es el que produce en él esta indiferencia. 2º Aunque subsistan los efectos del pecado original, esta indife-

ridebant, quidam verò dixerunt: Audiemus te de hoc iterum. Sic Paulus exivit. *Act.* xvii.

1 Si verò sunt quæstiones de verbo, et nominibus, et lege vestra, vos ipsi videritis. *Act.* xviii.

2 Quæstiones verò quasdam de sua superstitione habebant adversus eum, et de quodam Jesu defuncto, quem affirmabat Paulus vivere. *Act.* xxv.

Quid vult Semini-verbis hi c dicere? *Act.* xvii.

4 Qui veritatem Dei in injustitia detinent. *Rom.* i.

rencia no se halla sino en aquellos, que con repetidos actos voluntarios, de tal manera han reforzado y aumentado el ciego amor á los bienes terrenos, que han llegado á olvidar enteramente los eternos y celestiales; y así por el contrario vemos cristianos, que solo tienen esta indiferencia para los bienes y placeres del mundo. 3º Jamás nos faltan las gracias y luces del cielo para disipar y desterrar esta indiferencia; pero una alma encorbada bajo el yugo de las pasiones, y envilecida por grandes pecados no quiere aprovecharse de tan preciosos auxilios. — ¿Mas qué? ¿Los hombres no son tambien indiferentes respecto de Dios, de la ley natural, y de la vida futura? ¿No yacen olvidados de la muerte, de los continuos peligros en que viven, de la vicisitud de las cosas humanas, etc.? ¿Y acaso por eso se infiere que todas estas cosas no existen, mas que la necesidad de profesar la verdadera Religion? ¿No sabemos que las ideas mas naturales, las mas vivas impresiones, las mas profundamente grabadas en el corazon del hombre, se alteran, se borran por esa sed insaciable de bienes perecederos y caducos, y por el uso de los placeres sensuales¹?

410. *P.* Lo que llamamos indiferencia é insensibilidad en los infieles, ¿no será frecuentemente para ellos un deber religioso? Toda Religion ordena á sus secuaces no dudar de la verdad de sus dogmas, no prestar oídos al que quiera hacerlos titubear en su creencia: ¿qué cosa mejor podrian hacer que negarse á los impulsos de reconocer, ó examinar otra?

R. La experiencia, y una larga mansion entre las diversas sectas bastan para convencer á un ánimo atento, de que la tenacidad religiosa de los errores en que se ha nacido, es rarísima; y que el intereses, el hábito, la ambicion, el temor de dar que decir, de atraer sobre sí la atencion pública, de disgustar á los amigos, parientes, protectores, etc., son por lo comun los únicos lazos que mantienen las preocupaciones de la infancia.

1 Terrena inhabitatio deprimit sensum. *Sap.* xix. Et à sollicitudinibus et divitiis suffocantur. *Luc.* vii. Non potestis Deo servire, et Mammonæ. *Math.* vi.